

## METODOLOGIA PARA UNA PROVOCACION

J. P. Quiñonero

En el depauperado panorama filosófico español actual, la figura de Eugenio Trías (Barcelona, 1942) destaca por la osadía de su pensamiento, en pugna con cualquier tipo de corriente establecida. Trías se dio a conocer con su ensayo "La Filosofía y su sombra" (Seix-Barral, 1969), es presidente de las "Convivencias de filósofos jóvenes" de Barcelona; recientemente ha publicado otro ensayo, "Filosofía y carnaval" (Anagrama) y un intento novelesco, "Santa Ava, de Adis Abeba" (Tusquets) escrito en colaboración con su hermano Carlos.

Trías es introductor en España de la obra de Michel Foucault. Próximamente aparecerán otros dos libros suyos: "Metodología del pensamiento mágico" y "Teoría de las ideologías". Aún no asimilada en nuestro país la crisis del neopositivismo lógico que se presentó como reacción ontológica contra la metafísica, en período de transición otros esquemas filosóficos de ascunción científica, la Filosofía española de hoy está recibiendo de Trías y Gustavo Bueno el posibilismo renovador de otras corrientes de pensamiento filosófico. Por esta razón, pienso que la primera interrogante en una entrevista con Trías debiera clarificar, siquiera mínimamente, el papel de la Filosofía en el conjunto del saber.

### FILOSOFIA Y SABER.

—Este problema nos llevaría a tomar parte en la polémica en torno al tema, a los libros de Bueno y Sacristán. Lo que haría, la primera distinción que intentaría establecer, es diferenciar entre lo que tradicionalmente se ha llamado Filosofía y lo que se llamaba Metafísica. Por Filosofía entendería una reflexión sobre el saber; me parece que desde la Filosofía griega, desde Platón, la Filosofía es un intento de responder a la pregunta "¿qué es el saber?" En su formulación más moderna la Filosofía es una teoría de la ciencia, o teoría de las teorías, como dice Popper; esto no implica, necesariamente, que sea una teoría superior a la ciencia. Históricamente, la Filosofía ha tenido muchas veces esa interpretación. Actualmente es discutida. Yo diría que, además, la Filosofía lo que ha sido siempre, además de una reflexión sobre el saber, ha sido como un "semáforo" del saber; en el sentido de que la Filosofía ha intentado decir lo que es el saber pero, sobre todo, lo que no es. Digo "semáforo" porque el discurso filosófico ha señalado con luz roja ciertas formas de sabiduría, discursos que han intentado pasar por saber. Este punto es interesante para mí, define mi posición ante el problema, porque considera que la Filosofía ha desempeñado la misma función desde los griegos, desde el poema de Parménides, hasta los neopositivistas, inclusive la Filosofía analítica. Yo diría: para expulsar de la comunidad de la república o monarquía de las ciencias ciertos "seudosaberes" toda Filosofía ha producido lo que yo llamo su sombra. Y digo "su" sombra, porque cada Filosofía produce una sombra distinta. La sombra es lo que llamo referencia negativa. En este sentido, por ejemplo, toda Filosofía tiene que definir aquello que tiene que combatir. Platón a la sofística, Fichte al dogmatismo, o los neopositivistas a la Metafísica. La "sombra" es una invención de cada Filosofía. La Metafísica, que tanto ha obsesio-

nado a los neopositivistas, se la han inventado ellos. También diría que la Filosofía intenta resolver siempre el problema de la demarcación entre "saber" y "no saber". Esta es una tesis que he defendido en "La Filosofía y su sombra". En esta cuestión estoy en absoluto desacuerdo con Manuel Sacristán; yo creo que la Filosofía es una "disciplina", cosa que él niega, quizá en un sentido que no es exactamente el mismo con que manejo la palabra disciplina. Creo que la Filosofía es, y ha sido, desde Parménides, una superdisciplina, una superestructura del saber. En este sentido, hablaría de una función policíaca de la Filosofía. El opúsculo de Sacristán "Sobre la función de la Filosofía en los estudios universitarios" es la mejor prueba de ello. Este aspecto policíaco congénito de la Filosofía se ve especialmente en la Filosofía analítica, que hoy día está relevando en estas funciones a otras filosofías menos "exportables" (como ha sido en España, durante bastante tiempo, la Filosofía escolástica). Es muy sintomático que quienes continuamente denuncian el carácter no científico de ciertas producciones, que se han podido considerar filosofías, han sido los propios filósofos, cancerberos del saber. Estaría bastante de acuerdo con Gustavo Bueno ("El papel de la Filosofía en el conjunto del saber", Ciencia Nueva) cuando hace referencia a que la Filosofía, a diferencia de las ciencias, adopta, sistemáticamente, un estilo antidogmático, polémico. De todas formas, con esto te digo lo que ha sido la Filosofía, no lo que todavía puede ser.

#### LIMITACIONES DE LA CIENCIA.

—Pienso que debieras concretar un poco, en ese caso, las relaciones Ciencia-Filosofía.

—Como teoría de la ciencia, no creo que la Filosofía tenga especial situación con respecto a las restantes disciplinas científicas, es una ciencia más. Investiga un campo objetivo determinado, un objeto cultural como son las ciencias. Ahora bien, lo que ocurre, vuelvo a lo de antes, es que la Filosofía ha sido algo más. No ha sido únicamente una investigación intencionalmente "aséptica" o "neutral" de un determinado objeto cultural, sino que ha desempeñado también una función normativa. Ha desempeñado la función de distinguir el conocimiento "justo" y el "desviado"; los términos verdaderos y falso que se utilizan para definir los conocimientos por parte de la Filosofía recubren, en realidad, juicios de valor; ha señalado siempre las rutas del descarrío. Ya Parménides decía: "De esta vía de investigación aparta la vista". Lo mismo señalaba Descartes con respecto a lo que él llamaba "mauvaises doctrines", y lo mismo los neopositivistas con relación a lo que ellos llaman Metafísica. Por mi parte, no veo la necesidad de que se superponga la función estrictamente teórica de la relación de la Filosofía con respecto al saber, con su función policíaco-persecutoria. Creo que es absolutamente válida la denuncia que hacen los analíticos contra quienes hacen pasar un discurso sobre el ser o la nada por un discurso científico que entra en competencia con las ciencias o que constituye una superciencia. Ahora bien, creo que es absolutamente inválido rechazar sistemáticamente discursos como la Fenomenología del Espíritu, como Ser y Tiempo o el Ser y la Nada. ¿Qué me decís, que esto es magia?, pues bien venida sea la magia. Precisamente mi próxima publicación, titulada "Metodología del pensamiento mágico", es un intento de defensa de este género literario que se ha llamado Metafísica, si bien denuncio en ella su propensión a lo que llamo ilusión analítica, error en que ha incurrido la Metafísica desde Aristóteles (y ahora soy yo el que también hago funcionar mi "semáforo" particular, y me importa un rábano que se me pesque ahora en contradicción, conmigo mismo; al fin y al cabo, ¿quién soy yo?), error, decía: creer que la Metafísica fuera ciencia y dejara de ser magia. Y llamo Magia, siguiendo en esto la tradición antropológica de Frazer, Mauss, Levi-Brühl, Levi Strauss) a un discurso que se nutre de signos flotantes, como "mana", "tíngalo", "ser", y con los cuales se intenta hablar de lo que apenas se conoce, de lo insólito. El discurso mágico que yo propondría tendría que

especializarse en eso mismo que condena el neopositivismo, que rechaza de forma ingenua. Debería utilizar un lenguaje ambiguo, tomar como base los términos más polivalentes. Este discurso debería ser un absoluto disparate lingüístico. El lenguaje que utiliza debería ser, dando la vuelta a una frase de Wittgenstein, un lenguaje de vacaciones. Como dice muy bien Alfredo Deaño, la Metafísica así entendida, no es ciencia, sino arte, y en este sentido lo que hay son buenas y malas metafísicas, buenas y malas obras de arte.

## LA FILOSOFIA HA MUERTO.

—De hecho, creo, se ha rozado el tema suscitado hace años de la muerte de la Filosofía. La muerte de la Metafísica que, según Sartre, debiera transformarse en discurso científico, en teoría, utilizando el término en el sentido que le da Althusser. ¿Qué te parece este problema?

—Confieso que el tema de la muerte de la Filosofía me hace una cierta gracia, por no decir que estallar en carcajadas. Es la eterna cantilena de la agonía-muerte-resurrección. Vamos a continuación a hacer un inventario de "muertes de la Filosofía": La Filosofía se muere en las ciencias; es la eterna monserga de que la Filosofía es el rey desnudo, un día cubierto de ricas vestiduras y hoy despojado de ellas. Se dirá que hoy día esa profusión de riqueza la acaparan las ciencias, y la Filosofía se ha quedado en cueros. La teoría de los apocalípticos que defienden esta tesis (cientifistas,seudomarxistas inspirados en una obra confusa y de transición como es la "Ideología alemana", y positivistas en general) vienen a decir que la Filosofía fue ayer una madre fecunda, hoy estéril, exhausta después de sucesivos partos de esas jóvenes fuertes y robustas, que son las ciencias. Una segunda muerte de la Filosofía sería la muerte pragmatista. La Filosofía se dice que no sirve para nada, de la misma manera que hay quienes afirman que el arte sólo es arte si sirve para algo. En primer lugar, ¿se ha hecho un inventario de utilidades y funciones que nos permita plantear rigurosamente este problema? Entiendo a los que hablan de utilidad del arte en el sentido más "utilitarista" del término, los entiendo en su delirio, pero, en cambio, quienes me hablan de que el arte puede desempeñar una función "psicológica", por ejemplo, no la entiendo en absoluto. Porque el término utilidad se emplea con tal generosidad que termina por no significar nada (yo me pregunto, ¿qué es lo que no es útil?) El problema no es que el arte configure la realidad y se adapte "a las funciones y necesidades establecidas", sino por el contrario, cuestionar esa misma realidad o producir otra realidad distinta. El problema no es "mejorar" la realidad, peinarla y acicalarla, sino transformarla. Volviendo al tema de la muerte de la Filosofía: quienes dicen que la Filosofía tiene que servir para algo deben recordar que la Filosofía, como "semáforo" del saber, y como ideología de los estratos dominantes (dos funciones que, generalmente, van unidas la una con la otra) ha "servido" para configurar una realidad establecida. La Filosofía debe evitar ser tan "funcional". Como decía muy bien, en una ocasión Rubert de Ventós, la Filosofía debe dejar ya de demarcar y comenzar a desmarcar; o, como decía Muguerza, dejar de ser "semáforo" para convertirse en luz intermitente. Diría más, la Filosofía ha sido generalmente más disciplina que saber, por extensión, de la realidad establecida. Yo pediría que la Filosofía fuera, a partir de ahora, un perpetuo acto de indisciplina.

## EL CARNAVAL.

—Tu panorama, creo que no en exceso ortodoxo, va a ser recibido, si no con acritud, al menos con escepticismo por buena parte de los filósofos profesionales de nuestro país. Te veo muy enternecido, digámoslo así, con la obra de Foucault. ¿Podrías hacerme, muy lisa y sencillamente, una proposición que vincularse tu discurso, tu obra "Filosofía y carnaval", con estas opciones que defiendes?

—La Filosofía, como señalaba Hegel, entre nostálgico y desesperado, ha sido siempre crepuscular; o, como digo precisamente en ese libro que citas, su vocación es necrofílica. Eleva su vuelo siempre después que el carnaval ha tenido ya lugar. Llega a la hora de la resaca y constituye el "Alka-seltzer" del espíritu. ¿Sería posible una Filosofía de otras características, premonitoria de un carnaval, incluso diría de un verdadero carnaval? Esta posibilidad es la que yo quiero explicar a lo largo de mi próxima obra; constituir un discurso de vacaciones en el que, sin ninguna pretensión "científica", se elabore una propuesta de trabajo y vida en común que subvirtiera los modelos de comportamiento vigentes.